

## Prólogo

ENGAÑO, SEDUCCION, INGENUIDAD, AVARICIA, PICARESCA, INGENIO. HABLAMOS DE TIMOS

En la vida nos encontramos con muchas personas, algunas son pícaros o timadores; de esto trata este singular libro, de disfrutar conociendo la forma de actuar, de pensar, de evaluar, de quienes observan al incauto, a la posible víctima. Un texto de Psicología de la vida, de la interacción.

Hay mucho «lila», mucho «*pringao*» y mucho «listo», la existencia es tratos, acuerdos, negocios y timos.

Van a leer historias de «primos» y de gente sin escrúpulos. Recetas para embaucar, enamorar, confiar, exprimir la ingenuidad o la ambición de la víctima.

Los autores asumen la labor de servicio público indicando riesgos actuales de ser víctima de ofertas de trabajo.

Como doctor en Psicología, me ha llamado la atención el «test de inteligencia» utilizado como cebo para que los usuarios de las redes sociales se den de alta en caros servicios de descargas para móviles. Sin su consentimiento.

¡Hay quien es timado por sentirse un semental, o al menos un gigoló!

Lees y te sorprendes, ríes, te enfadas, te indignas o incluso te alegras. Y es que hay víctimas de timos que se lo merecen.

¡No me lo puedo creer!, oiga, que hay quien deja un muerto en la carretera para que sea atropellado...

Hay hasta quien simula ser secuestrado. Sí, la imaginación al poder y la desvergüenza arrinconando la moral y la ética.

Existen timadores que son buenos actores, pero algunos son en el mejor de los casos incalificables, como quienes engañan a los ancianos.

Descubrimos que hay timos de temporada, como los navideños.

En verdad que los hay ocurrentes, como el de «la última voluntad».

No debemos convertirnos en paranoicos, pero sí desconfiar de los chollos.

Disfrutarán leyendo terminología, que sigue utilizándose y que comprobamos en juzgados y fiscalías, es el caso de llamar «julay» a la víctima o «peluco» al reloj, y términos atractivos como «dar el agua», o el «baranda», o el «primo», o «pasar la burra». Aunque quizás el más apropiado es el de «pringao».

Ya digo, los autores no buscan convertir al lector en un maniático obsesivo pero sí avisarle y darle sencillos pero sabios consejos.

Lo que genera indignación es la falsa mendicidad, la utilización organizada de discapacitados físicos o el pedir limosna acompañado de niños de corta edad (una clara instrumentalización del «presunto» hijo para incitar los buenos sentimientos de los viandantes).

La codicia de algunas víctimas las hace acreedoras de serlo y además les impide la denuncia.

Hasta llegar al timo por antonomasia, el de la estampita, pasaremos por «la máquina de fabricar billetes de curso legal».

Podríamos preguntarnos por la desesperación del timado, por su impotencia, por el enfado consigo mismo.

Timos famosos. El del «Toco-mocho», lean y sabrán por qué se llama así y en qué consiste.

No nos engañemos, hay personas más vulnerables para ser engañados, por avaricia o por ingenua credulidad.

Existen además trucos muy elaborados, entre ellos los que se utilizan en los cajeros automáticos.

Sigan leyendo y acabarán sabiendo cómo conseguir un ladrillo perfectamente embalado.

Desde El Lazarillo de Tormes, la picaresca se ha especializado y el libro se organiza por lugares donde poder ser engañado (casa, comercios, restaurantes, calle...).

Existen bandas organizadas que timan a empresas, y estafas realmente sofisticadas.

El libro escrito de forma amena pero con rigor nos explica cómo detectar un billete falso. Y también prevenciones para contratar un viaje, alquilar un apartamento, etc.

Avanzamos y nos llega el turno de la protección del hogar y específicamente de las «señales» que pareciera ponen los ladrones.

Estamos ahora ante un libro de seguridad, en la playa, cuando conducimos el coche... ¡Y ante los fraudes y estafas esotéricas!

Hay quien se deja presionar psicológicamente por chantajes esotéricos, como el «mal de ojo».

Damos un salto y nos conectamos en la red, un territorio abonado para el engaño, y la profunda indignación en el caso del «*Grooming*», práctica que al firmante de este prólogo y como primer Defensor del Menor ha conducido ante el Senado para legislar y ante las fuerzas de seguridad (especialmente la *BIT*, Brigada de Investigación Tecnológica de la Policía Nacional), para actuar, y ante el *INTECO* (Ministerio de Industria), para intervenir y gestionar.

Me alegra que la magnífica profesional Merche Carneiro deje constancia de que España es el país europeo cuya legislación permite mantener relaciones sexuales consentidas con adultos con menos edad (13 años). Sabe Merche que en su magnífico

programa de *Onda Cero* he clamado por alcanzar una edad de 15 ó 16 años. Junto a esta modificación el legislador deberá introducir la posibilidad del «agente encubierto» (miembro de las fuerzas de Seguridad que supervisado por el Ministerio Fiscal se infiltra en la red, haciéndose pasar por menor, para poder detener a los adultos que buscan «quesitos blandos»).

Y junto a lo antedicho, precisamos, educar, educar y educar. Éste es el motivo, el objetivo de este libro, austero en palabras, pero bien informado. Un texto atractivo, en ocasiones sorprendente y tremendamente útil, que concluye con un índice del argot del timador que nos sitúa ante un hacer del ser humano que es consustancial con sus formas de ser y conducirse, como lo son el consumo de droga o la prostitución.

Agradezco esta invitación a prologar y, por ende, a encontrarme con usted, lector, y es que me gusta estudiar por lo que acabé el doctorado de Ciencias de la Salud y me encamino al de Criminología, porque al ser humano se le descubre amando, jugando, trabajando, no solo en la consulta psicológica, sino en la interacción. El «Conócete a ti mismo» del Frontispicio de Delfos no invita solo a la introspección, sino a verse en la mirada del otro y aquí reconozco el excelente trabajo realizado en este libro por Serafín Serrano, criminólogo experto y profesional en este campo

¿Qué emite el «lila» para que el timador sepa que está ante un «primo», un verdadero «*pringao*»? Psicología de calle, percepción, intuición. Encuentros no siempre azarosos.

JAVIER URRA

## Introducción

Pícaros, burladores y taimados. Personajes, todos ellos, que ocupan una segunda fila de justicia en la sociedad en la que vivimos. Rufianes, hampones, granujas y canallas, tan preñados de humanidad como quienes somos sus víctimas o perseguidores. Del ladino caco, de antifaz y nocturnidad, hasta el delincuente letal por su ansiedad de drogas y desamparo.

Constantes actores secundarios del día a día cotidiano que, en este trabajo, ocupan un inusual protagonismo. Métodos, *modus operandi*, que evolucionan, como los virus, para adaptarse a un entorno, que hace lo propio para no ser vencido.

No pasa un día sin que la prensa periódica nos denuncie algún mal hecho llevado a cabo por los infatigables discípulos de «Caco», dispuestos siempre a apropiarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, no en vano es este país el perfecto campo de cultivo de tan frecuentes hierbas; el propio «Cacus», o «Caco», hijo de Vulcano, es, en la mitología romana, un famoso bandido, representado como un monstruo mitad hombre mitad sátiro, y fue en Hispania, denominación que reservaba la valiosa civilización latina para la Península Ibérica, donde robó los cuatro toros y las cuatro terneras que le costaron la vida a manos de Hércules.

Así, sentenciados a muerte, han culminado sus días estos vividores a lo largo de la Historia.

Sin embargo, hay entre ellos cierta especie que merecen todo nuestro respeto y admiración, aquéllos que han dedicado

años de su existencia, en cuerpo y alma, a perfeccionar los métodos más efectivos para adueñarse de los excedentes de los más afortunados, sin causarles perjuicio ni daño en otro apartado que no sea el de su dignidad, en ocasiones, desmedida: «los timadores», también conocidos como «los del cuento largo».

Estos maestros del arte del engaño, verdaderos doctores en Psicología humana, profesionales especializados en trabajos nada populares, poseen, entre otras cualidades, astucia, inteligencia, sagacidad, don de palabra, además de dotes de convicción y de persuasión. Rara vez se equivocan a la hora de elegir a su víctima, que suele ser una persona codiciosa y con un alto grado de vanidad, circunstancia que le confiere mucha más ruindad al timado que al timador.

Existía, tradicionalmente, un código deontológico para los operadores de la estafa que les impedía ensañarse con el débil, con el indefenso, y la ausencia de esta consideración era la condición *sine cuanon* para la selección del primo, que sentiría vergüenza de sí mismo a la hora de denunciar el delito.

Pero los tiempos cambian y las buenas maneras, en éste como en otros ámbitos de la vida, desaparecen para dar paso a la violencia arbitraria e irracional.

El tirón, el atraco a mano armada, el robo nocturno, en cualquier esquina, al otro lado del mundo para quien está siendo atacado con total impunidad, son prácticas habituales, al cabo de muchos días, que no tienen consideraciones ni escrúpulos.

Las razones sociológicas que han derivado en la aparición masiva de esta delincuencia agresiva y criminal no son objeto de estudio de esta obra, pero sí sus variantes y su clasificación, así como el estudio pormenorizado y objetivo de las distintas manifestaciones de los delitos contra la propiedad utilizando la habilidad, el descuido o el engaño o los delitos contra la propiedad cometidos mediante la utilización de la fuerza.

Hay que advertir que no están todos los que son, pero sí una selección minuciosa y exhaustiva que, con una muestra de la «jerga» utilizada por sus autores, proporcionará al lector una idea argumentada de las prácticas más extendidas entre la delincuencia habitual.

LOS AUTORES